

## Valencia: crónica de un congreso

Ana SANCHO\*

### Lunes 28 de octubre

**D**espués de dedicar mucho tiempo a una tarea que luego resultaría infructuosa hasta ese mismo fin de semana, viajar a Valencia al I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, a mi primer congreso, era una idea más que apetecible.

Madrugar como todos los días, para estar a la hora convenida en la estación de autobuses de Pamplona, donde comenzaba la aventura, no era ningún esfuerzo, pero sí tener que cargar con el bolso-maleta. Tras una breve parada en la capital ribera para tomar un rápido café, seguimos camino hasta Teruel, en donde comer un bocadillo de jamón en tres cuartos de hora no es fácil cuando a la vez que nosotros otro número indeterminado de autobuses del Inersero han parado también para comer. Al volver al autobús la modorra se te apodera, y cuando en una curva del camino ves el mar te das cuenta de que ya estás en Valencia: son las 16:30 horas.

Otra vez hay que coger el bolso que en previsión de imprevistos he llenado a conciencia y que pesa... ¡cómo pesa!

Cogemos el taxi que nos lleva al hotel. Ya sabíamos de antemano que estaba más bien lejos del centro, pero sobre el plano no parecía tanto. La habitación que está esperándonos es muy acogedora, llamamos a casa para que se queden tranquilos: hemos llegado a buen puerto. Y en un rasgo de osadía por nuestra parte salimos del hotel con paso ligero porque hemos quedado con las compañeras en el centro para dar una vuelta y tomar algo dentro de veinte minutos. ¡Qué ritmo durante cuarenta y cinco minutos! Y encima para llegar tarde. Pero no importa, las compañeras han aprovechado para subir al Miquelet y como hace una tarde estupenda no pasa nada. Ahora hay que reponer fuerzas, y la verdad es que encontramos el sitio ideal, cerca del ayuntamiento, una de esas estupendas calles peatonales en la que te tropiezas con las sillas de las terrazas, ¡terrazas en el mes de octubre! Y allí tan a gusto, un refresco y un pincho, en realidad un tentempié para luego llegar con gana a cenar. Y luego a cenar en otro de esos locales pero esta vez en el interior.

El taxi una vez más como vehículo para llegar al hotel a buena hora para estar en forma al día siguiente: el gran día.

### Martes 29 de octubre

Llegamos al Palacio de Congresos y en la puerta exterior hay varios coches oficiales, todos de color oscuro, uno de ellos con las banderitas de la Casa Real, porque no sé si sabéis que el

# 37

---

\* Biblioteca Infantil de Burlada

mismísimo Rey acudía a la inauguración. No sabemos si podremos entrar en el recinto pero la verdad es que nadie nos dice nada y entramos con la mayor normalidad. Nos dirigimos al interior para recoger en el mostrador acreditación y documentación, en un momento, porque todo el mundo está en el acto inaugural. En este momento nos entregan el maletín que contiene la documentación que a mí me recordaba a los que enseñan los ministros en el día de su toma de posesión, aunque alguna de las compañeras decía que parecía más bien el de un clérigo: serio, muy serio; negro, muy negro y pesado, sobre todo muy pesado. Para que luego digan que el saber no ocupa lugar.

De pronto sale todo el mundo de la sala de conferencias y al encontrarnos con las compañeras empezamos a preguntar: ¿qué tal, qué tal? Y para mi sorpresa puedo verlo por mí misma, el Rey aún no se había marchado, estaba tomando un pisco-labis con la multitud en el cóctel de bienvenida. ¡Es igual que las monedas!, repetía una de las compañeras. Lo cierto es que se parece mucho, como corresponde, pero lo que me llamó la atención es su bronceado.

Con un refresco y unos canapés en el cuerpo encaramos la primera ponencia para la que hay que pedir en el mostrador el aparato de traducción simultánea a cambio del DNI. Esta vez es uno como los de los periodistas de la tele, de los que te cuelgas de la oreja pero por fuera, no de esos que te los tienes que poner casi en el tímpano para escuchar y que te resulta molesto. Es en este momento cuando me percaté de cómo funciona esto de los congresos. Como tienes las actas en tu inseparable maletín, el ponente en el tiempo que tiene para su exposición, destaca los puntos que le parecen más interesantes, conscientes todos de que en el papel impreso se encuentra el texto completo.

## 38

Como se ha retrasado todo sobre el horario previsto, vamos con cierta celeridad hasta el auditorio III para escuchar lo que se diga en el foro. Algunas compañeras se marchan a comer, porque la verdad es que el estómago ya está avisando. Las que nos quedamos nos encontramos con la sorpresa de que otra vez hay pisco-labis: refrescos, canapés. Hacemos intención de irnos a comer pero... más canapés, más refrescos, y ya puestos le preguntamos a una de las camareras, y dice que falta algo más de salado, el dulce y el sorbete. ¡Pero si con esto hemos comido! Si no fuera porque hemos estado de pie y porque teníamos un apéndice negro y pesado del que ocuparnos hubiera sido una comida fabulosa. Ahora ya no sé cuál era el cóctel de bienvenida si éste o el anterior. Anda que entre cóctel y cóctel y maletín y documentación hemos amortizado la matrícula del congreso: 60 euros.

### Miércoles 30 de octubre

Un día más hay que madrugar. Tenemos que desayunar, va incluido en el precio del hotel, y eso hay que aprovecharlo: un poco de dulce, un poco de salado, más cantidad y más pausado que de costumbre, pero tres días son tres días.

Con la ligereza que nos da haber dejado el maletín en el hotel, llevamos tan sólo el programa de mano que cabe en el bolso. Hacemos gasto de bonobús: media hora hasta el centro, el ayuntamiento y otra media hasta el Palacio de Congresos. Bajamos del autobús, villavesa que diríamos aquí, y las compañeras nos llaman desde el autobús que pone la organización para ir a

visitar la Biblioteca Valenciana: un convento rehabilitado para instalar las distintas dependencias de lo que sería la “BGV: Biblioteca General Valenciana”, con dos claustros preciosos uno de ellos de Covarrubias, todo nuevo, espacioso, compactos, planeros, cada postal en su funda de poliéster y repartidas en cajas como las de zapatos, pero de pH neutro. Y las estrellas: unos carros para transporte interno de material, que van de un sitio a otro solos si nadie se cruza en su camino ya que detectan los obstáculos y se detienen ante ellos. Como colofón a esta visita nos obsequiaron a cada uno con una bolsa con información sobre la Biblioteca Valenciana, y alguna de sus publicaciones. Muy agradecidos por el detalle, nos vimos sujetos al transporte de la bolsa durante todo el resto del día: de vuelta al Palacio de Congresos, durante el trayecto de ida y vuelta hasta el Corte Inglés donde fuimos a comer, las sesiones de la tarde, y el regreso al hotel, adonde fuimos a última hora de la tarde para cambiarnos y luego asistir a la Cena del Congreso. Apresuradas al principio luego nos sobró tiempo, porque una vez más el horario no se había cumplido y todo se había retrasado una media hora.

La cena para deslumbrar a quienes no hubieran visitado previamente la Biblioteca Valenciana tenía lugar en la iglesia desacralizada del convento, vamos de la misma biblioteca. Como anécdota diré que el único documento gráfico del grupo —bueno, de parte de él— se tomó en el mismo altar de la iglesia, a la hora de los postres. En la cena, tipo canapé y de pie, pero esta vez con las dos manos libres, nos obsequiaron con bocados como: *foie* con mermelada de pétalos de rosa, trocitos de carne envueltos en queso con aspecto de regalo sorpresa, muslitos de codornices con piñones, todo esto y mucho más regado con vino y cava a discreción o refrescos, a gusto del congresista acompañado de música de fondo. Como cenicientas, teníamos establecida la hora en que los autobuses nos devolverían al centro de la ciudad para que cada cual diera fin a la velada a su manera.

39

## Jueves 31 de octubre

Con la clausura a la vista y el cansancio acumulado llegamos al jueves, última de las jornadas. Las comunicaciones se suceden con agilidad tocando distintos aspectos del tema central del día. Cuando nos damos cuenta hemos llegado a la hora de comer. Según el programa la organización no tiene preparado nada de intendencia para la jornada de hoy. Mejor quedarnos en la cafetería del mismo Palacio de Congresos porque a primera hora de la tarde se presentarán para su debate las conclusiones. Cuando nos encaminamos a la lectura de las conclusiones llama la atención la escasa cantidad de congresistas que han llegado hasta el final, que resultó ser el debate más encendido de todos, en el que se introdujo una conclusión más a petición de los allí presentes relacionada con el personal bibliotecario. A continuación el acto de clausura, la despedida del Palacio de Congresos.

## Viernes 1 de noviembre

Quizá lo más duro del Congreso, el regreso. Cansadas y con la perspectiva de regresar a lo cotidiano. Lo peor de todo sin duda es salir del hotel con el bolso-maleta, el maletín que contiene la documentación y en el que a duras penas he conseguido meter el contenido de la bolsa-

obsequio de la Biblioteca Valenciana. Será mejor llamar a un taxi que nos deje directamente en la puerta de la estación de autobuses de Valencia. Como llegamos con tiempo de sobra después de dar un paseo en coche por la bella ciudad del Turia en una bonita mañana soleada de noviembre, fiesta de Todos los Santos, nos despedimos de la ciudad y nos enfrascamos en el farragoso mundo de los números para hacer cuentas de los gastos mientras esperamos a que lleguen las compañeras y con ellas a la llegada del autobús que nos devolverá a casa. Más tarde de lo previsto, ya en nuestro asiento, partimos. El conductor aminora la velocidad hasta que nos paramos por completo: el atasco que hay en los accesos a la autopista demora más todavía el regreso. Es viernes, festivo y nos hemos cruzado con los que van a pasar el largo fin de semana en la playa. Paramos a comer más tarde de lo previsto en el mismo sitio en que lo hicimos a la ida y coincidimos con otra marabunta de jubilados del Inersero que abarrotan las mesas, así que compramos el bocata de jamón y salimos a las escaleras a comer al calor del sol de noviembre, del que finalmente tenemos que protegernos. Ya no paramos más. Llegada a Pamplona: vienen a buscarnos, estaban avisados, sobre todo por los bultos.

### Como conclusiones

Primera y principal, merece la pena. Las aportaciones te pueden llegar por medio de ponencias o comunicaciones o las puedes encontrar en los pasillos o intercambiando opiniones con los compañeros, eso ya lo había oído yo en alguna parte y es cierto. No había tenido ocasión pero ahora que puedo lo corroboro.

40

Segunda conclusión, se han esmerado en la organización. Los autobuses para los desplazamientos; la secuencia de las ponencias, las comunicaciones, los foros o los debates, han tenido retrasos a veces inevitables; la visita a la Biblioteca Valenciana.

Pero hay que reconocer que el aspecto gastronómico nos ha dejado un buen sabor de boca y nunca mejor dicho.

Tercera conclusión, aunque cuentes con una buena oferta de un hotel situado en la periferia, hay que valorar que quizá sea más operativo uno en el centro, porque lo que te ahorras en hotel lo gastas en desplazamientos.

Cuarta conclusión, la puesta en común con los compañeros da mucho juego. Las opiniones y puntos de vista, la forma de trabajar de unos y otros, es muy enriquecedora para todos.

Quinta conclusión, es importante no olvidar ninguna de las cuentas de los gastos para luego poder justificarlos, lo que obliga a estar pendiente de ello continuamente.